ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Prof. D. José Antúnez Cid

Instituto Superior de Ciencias Religiosas
Sección a Distancia

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
VERITATIS VERBUM COMMUNICANTES

Con Licencia Eclesiástica del Arzobispado de Madrid con fecha 4 de julio de 2016

© Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2016

Prohibida la reproducción total o parcial

11ª reimpresión, Enero 2025

I.S.B.N.: 978-84-16639-24-3
DEPÓSITO LEGAL: M-34071-2016

CONTENIDO

ABREVIATURAS 5
INTRODUCCIÓN GENERAL 7

U.D. 1: La Antropología Filosófica 13
Tema 1: Una mirada filosófica a la persona humana 17

U.D. 2: Persona y naturaleza 37
Tema 1: Persona (el quién del hombre) y naturaleza (el qué del hombre) 41
Tema 2: Principios de la naturaleza humana: unidad en la dualidad 79
Tema 3: Dinamismo de la naturaleza humana: facultades del hombre 105

U.D. 3: El hombre y el tiempo: origen, realización y relación 171
Tema 1: El origen del hombre: antropogénesis 173
Tema 2: Ética y persona: realización Una mirada al misterio del mal 203
Tema 3: Interpersonalidad. El hombre y la familia 225
Tema 4: El hombre y la sociedad 249

U.D. 4: Hombre y eternidad, consumación 275
Tema 1: El hombre y su muerte 277
Tema 2: El hombre y Dios 297

BIBLIOGRAFÍA 311

ABREVIATURAS

a.	artículo, artículos
c. a.	cifra aproximada
c.	capítulo, capítulos
CEE	Conferencia Episcopal Española
Cf.	confrontar
CG	*Suma contra gentiles* de Sto. Tomás de Aquino
De Pot	*Sobre la potencia* de Sto. Tomás de Aquino
DS	*Dezinger Schönmetzer*
FR	*Fides et ratio*
GS	*Gaudium et spes*
Ibid.	En el mismo lugar citado
Id.	El mismo autor citado
Lc	Evangelio según san Lucas
Mt	Evangelio según san Mateo
n.	número, números
o. c.	obra citada
OC	obras completas
p. e.	por ejemplo
p.	página, páginas
q.	cuestión, cuestiones
s.	siglo, siguiente/s.
STh	*Suma de teología* de Sto. Tomás de Aquino.
TA	Texto de ampliación voluntaria del tema, prescindible.
UD	Unidad Didáctica
vol.	Volumen, volúmenes
vs	*versus*, contraposición
1Cor	Primera Carta del Apóstol S. Pablo a los corintios
1Tm	Primera Carta del Apóstol S. Pablo a Timoteo

INTRODUCCIÓN GENERAL

En las páginas que siguen el estudioso encontrará un esfuerzo de apretada síntesis expositiva sobre el inagotable misterio de la persona humana. Son páginas que pretenden introducir en la apasionante aventura de la Antropología Filosófica: el conocimiento que nuestra inteligencia, sin acudir a la revelación divina, tiene sobre el ser y naturaleza de la persona humana, sirviéndose del enfoque filosófico.

San Juan Pablo II subrayó en su discurso ante la Asamblea de la ONU que muchas de las crisis actuales no son en su raíz sino una crisis del hombre que ha perdido la confianza en su propia humanidad cuya hondura desconoce. En medio de grandes avances científicos vivimos un momento de desorientación sobre nuestra propia identidad como personas. Responder a la pregunta por quién es el hombre resulta ahora tarea especialmente atractiva e importante. A eso se dedica la Antropología filosófica.

Este libro está marcado por sus destinatarios: personas creyentes que están adquiriendo una base filosófica que les permita adquirir una formación teológica seria a la vez que inicial, una síntesis rigurosa desde la que pensar y actuar en diálogo con nuestra sociedad y en comunión con la Iglesia. Por este motivo se concede especial atención a las cuestiones relacionadas con temas teológicos, especialmente Cristología, Moral, Escatología, Teología Fundamental y, no puede ser de otra manera, con la Antropología Teológica. Naturaleza, libertad, transcendencia, muerte, afectividad y sexualidad, sociedad y familia son algunos de estos nudos de pensamiento a los que se privilegia frente a otras opciones.

Además, el destinatario busca un saber riguroso del que no dispensa su carácter de iniciación que le permita responder a los desafíos actuales. Entre estos nos encontramos una situación en la que el hombre es pensado desde ideologías como el relativismo o la muy extendida ideología de género o el transhumanismo tecnológico, sin mentar el consabido materialismo consumista y economicista; como resultado muchas veces parece que el hombre es pura política e interés, se ha dicho que vivimos la época del homo politicus. Las cuestiones sobre la verdad de la persona y su vocación, sobre su identidad y complementariedad, lo que la tecnología y ciencias pueden manipular en nuestra naturaleza hay que plantearlas en primer plano. Además, el ambiente filosófico dominante no es muy propenso a abrirse a las honduras y esfuerzos de una reflexión sobre la persona que busque su raíz metafísica, su ser radical, pero sin esa profundidad no podemos abrir caminos que iluminen el caminar del hombre de hoy.

Mantendremos juntos esta mirada que del fenómeno observable ahonda en el ser, a la vez que también dialogaremos con las ciencias positivas en cuestiones tan importantes como el origen del hombre -tanto como especie como el personal en la procreación-, el momento de la muerte y lo que nos cabe razonablemente esperar, p. e.

Como habrá ya constatado, la tarea es interminable, las necesidades muchas y nuestros límites y posibilidades evidentes, nos conformaremos con iniciar, con abrir el pensamiento, dejando asentadas las líneas de fuerza básicas y abiertos los caminos para ulteriores profundizaciones en cada tema. Una primera ampliación es la que aquel que disponga de más tiempo puede realizar consultando manuales más amplios que ya están a nuestra disposición en lengua castellana, después de años de no contar con síntesis actualizadas en materias filosóficas. De gran utilidad han sido para el que escribe: el manual de A. García Cuadrado (Antropología filosófica. Una introducción a la filosofía del hombre, Eunsa), el de C. Valverde (Antropología filosófica, Edicep) y el de J.M. Burgos (Antropología. Una guía para la existencia, Palabra). Gracias a Dios hay más, muchos más, es imposible hacer justicia a todos, cuando sea oportuno contar con sus aportaciones lo haremos, este era momento de elegir y siempre da pena tener que dejar fuera de la elección otras posibilidades muy queridas.

A lo largo de estas páginas, alguna de la cuales exigirá intensos esfuerzos de pensamiento, que siempre merecerán la pena, el lector va a encontrarse con algunas ideas madre o directivas de mi concepción de la persona. He procurado estar atento a tres perspectivas y aunarlas en cada tema:

1) *síntesis de la filosofía clásica de Sto. Tomás y Aristóteles, especialmente valiosa por su apertura a las raíces, a lo metafísico,*
2) *enriquecimiento con los análisis procedentes de la fenomenología y*
3) *atención singular a las luces que nos aportan los personalismos del s. XX.*

Entre otras consecuencias, y sin que elimine otros rasgos, creo que debo decir ahora lo que son las líneas de fuerza que de aquí concluyo y que dan coherencia al texto que tiene en sus manos. Hago una antropología de la persona, que busca el quién más que el qué, un pensamiento sobre el hombre real de carne y hueso, no sobre abstracciones genéricas. Por eso pretendo una antropología de la unidad y de la carne capaz de mostrar su dignidad y trascendencia.

Prefiero hablar de la persona como carne, en el sentido del evangelio: "el Logos se hizo carne", antes que, de espíritu encarnado, que no es expresión falsa, pero puede ocultar subrayados para mí esenciales. Puestos a elegir con términos técnicos filosóficos me quedaría con "cuerpo animado "mejor que con "espíritu encarnado". ¿Por qué? Porque, en mi opinión, una de las tareas más importantes consiste en superar el materialismo occidental, un materialismo que se apodera de lo moral y social, lleno de autosuficiencia, y que está fundamentado en la reducción del hombre a materia. Los cristianos, entre otros, hemos luchado contra ese materialismo defendiendo el carácter espiritual y trascendente del hombre. No es poco, pero creo que es insuficiente, además de que a veces ha conducido a ciertos espiritualismos nada cristianos. Somos de una fe "carnal": Dios hizo la materia "buena", "esa sí es carne de mi carne" exclama Adán ante Eva, el Verbo se encarnó, creo en la Resurrección de la carne y cuando Pablo lo confiesa en el Areópago se queda

solo, sin nadie que le de crédito. Por eso considero fundamental subrayar la persona humana como carnal, como material y esto supone recuperar la noción de materia, que en cierto sentido ha sido secuestrada por los materialismos. Para ellos la materia no es en el fondo más que un conjunto de abstracciones físico-matemáticas, fórmulas energéticas y estructurales ¡cerradas!, clausuradas, fijadas. ¡Eso no es la materia!, es solo una de sus dimensiones y no la más radical. Habría que defender un materialismo cristiano para el que la materia tiene espesor ontológico; lo material, no hablo aquí de la materia prima aristotélica, tiene aperturas que llegan hasta lo divino, tiene expresividad, es capaz de la persona humana, lo "material" no es cerrado ni a Dios ni a la persona. Además, si detrás del término 'carne' descubrimos el hebreo 'basar' queda también subrayada la fragilidad del hombre. Junto a nuestra grandeza y la bondad de lo corpóreo se dice que no somos autosuficientes, que necesitamos del otro y de Dios.

Propongo así una antropología de la unidad cuerpo-alma en que cabe, es más, desde la que no se puede pensar al hombre, sin el carácter relacional de la persona, su carácter trascendente y absoluto en su vínculo originario con Dios.

También pido la comprensión del lector. Se trata de la primera elaboración por parte del autor de un manual, que además es un manual para trabajar a distancia. Las peculiaridades del tipo de material requerido, unido a la ingente y casi imposible tarea de síntesis en unas dimensiones razonables, de toda la riqueza y variedad disponibles hoy de la reflexión filosófica sobre el hombre, requerirán mejora y reelaboración. Por ello agradezco de antemano todas las sugerencias que se me hagan llegar para que poco a poco vayamos consiguiendo un material cada vez más útil y que cumpla con mayor idoneidad su misión. Por favor no dude en hacérmelas llegar.

Contenido y metodología. Comentario del programa.

Para encontrar respuesta a quién es el hombre con las herramientas de la reflexión filosóficas hemos de elegir un camino, un método. Son muchos los posibles modos de entrar en la antropología filosófica. Como la persona es dimensional, esto es: toda ella está presente de algún modo en cada una de sus dimensiones, cualquier dimensión: la corpórea, la espiritual, su inteligencia, su carácter relacional, su vivencia de la muerte, por enumerar algunos, sería válido para adentrarse en su misterio, siempre que desde la descripción o estudio fenomenológico de esa dimensión demos el paso hacia lo profundo, hacia su raíz metafísica, intentando alcanzar la esencia y el ser de la persona humana sin quedarnos en la superficie, abriéndonos a su vinculación con Dios. Algunos caminos serían más largos que otros, más o menos apasionantes según los intereses de cada antropólogo, o más o menos conflictivos en un momento histórico concreto. De hecho, a lo largo de la historia los filósofos han penetrado en el misterio de la persona desde ángulos cambiantes: su animalidad, su socialidad, su trascendencia, su racionalidad, su capacidad de belleza, su libertad, su moralidad, su vocación, p. e.

En este libro hemos optado por tomar el siguiente camino:

En un primer momento nos limpiamos los ojos filosóficos para mirar con justeza, es decir, caracterizamos la mirada antropológica del filósofo en cuanto tal a diferencia de otras miradas: científico positivas (como las de la medicina, la genética, la neurociencia, etc.), miradas humanísticas no filosóficas (psicología, sociología, histórica, política, etc.), otras

ramas de la filosofía (ética, estética, etc.) y en su relación con la teología. A eso se dedica la Unidad Didáctica I: La Antropología Filosófica, que cuenta con un único tema: TEMA 1: Una mirada filosófica al hombre.

Con la perspectiva filosófica asumida nos sumergimos en una distinción fundamental, la que se da entre el quiénes somos y el qué somos: cada hombre es una persona con dignidad absoluta experimentable (un quién) que tiene una naturaleza (qué) a la que no se le puede reducir y que le posibilita ser un quién, el hombre sobrepasa su naturaleza porque la posee, no nos agotamos en ser naturales como los demás animales. Estamos en el terreno del fundamento antropológico y por ello le dedicamos la importante y central Unidad Didáctica II: Persona y naturaleza. En ella abrimos tres temas. El primero es el TEMA 2: Persona (el quién del hombre) y naturaleza (el qué del hombre), que estudia el ser y esencia de la persona y el fundamento de su dignidad radical. A continuación, en el TEMA 3: Principios de la naturaleza humana: unidad en la dualidad, estudiaremos desde los fenómenos observables que nuestra naturaleza es compleja, en su unidad clara se descubren diversos principios que nos constituyen. Sin el estudio cuidado de estos co-principios no se puede abordar con acierto las capacidades de actuación que tenemos, en las que no podemos prescindir de lo corpóreo ni de lo espiritual pues nuestros pensamientos son indisociables de nuestros sentidos, nuestro amor y querer no se puede separar de nuestras tendencias sensibles y nuestros sentimientos aúnan lo material y lo trascendente como se ve inmediatamente en la contemplación estética de una obra de arte. Las capacidades del hombre y sus principios son estudiadas en el extenso TEMA 4: Dinamismo de la naturaleza humana: facultades del hombre. Dentro de este tema aparecen las tendencias básicas, la capacidad de verdad, de amar y de tener sentimientos (inteligencia, voluntad y afectividad) y se aborda la libertad como rasgo que atraviesa todo el obrar de la persona.

A estas alturas contaremos con una visión sintética del quién, del qué y de nuestras libres posibilidades. Con este bagaje podemos abordar con esperanza de éxito el desarrollo biográfico del hombre, desde su origen veremos su caminar buscando la felicidad, cumplir su vocación de realización. Le dedicamos la Unidad Didáctica III: El hombre y el tiempo: origen, realización y relación. En un primer tema, TEMA 5: El origen del hombre, discutimos y estudiamos el origen de cada persona (procreación, estatuto antropológico del embrión) y el origen de la especie (teoría de la evolución) prestando especial atención a la relación con los misterios de la fe. A continuación, en el TEMA 6: Ética y persona. Una mirada ante el misterio del mal, estudiamos la dimensión moral preguntándonos por el origen y sentido del mal moral y físico. Los dos últimos temas estudian la socialidad de la persona. Primero sus vínculos más esenciales y radicales que orientan los siguientes: TEMA 7: El hombre y la familia, para desde ahí adentrarnos en los círculos más extensos donde la persona ha de realzarse en medio de lo impersonal y lo social: TEMA 8: El hombre y la sociedad.

Nos queda una cuestión esencial que no podemos no tratar: la realidad inexorable de la muerte ¿cómo afecta a la persona y su realización? Desde una razón filosófica, ¿podemos decir algo sobre el más allá? Estudiamos esta cuestión en la Unidad Didáctica IV: Hombre y eternidad, consumación, dentro del TEMA 9: El hombre y su muerte. Concluimos los interrogantes abiertos en este tema y recogemos las líneas antropológicas que nos conducían hacia Dios en el último tema: TEMA 10: El hombre y Dios.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Además de este manual el estudiante interesado puede buscar otros materiales que completen su visión desde otras perspectivas. Son muchos y abundantes hoy las publicaciones al respecto, es muy difícil elegir.

Ciñéndonos a los objetivos de esta materia propongo tres planes de lectura complementaria, además de los materiales más puntuales que se ofrecen a lo largo de esta obra, que el alumno con su tutor podrá decidir o modificar.

Primer nivel: comparar y completar con un manual breve y sencillo que ayude a aclarar, resumir y quedarse con el esqueleto esencial de la Antropología Filosófica. Sugiero para esto dos obras:

- *J. M. BURGOS, Antropología breve (Palabra, Madrid 2010) 158 p. Es un resumen de su obra más amplia Antropología: una guía para la existencia. Con un lenguaje sencillo y con gran brevedad el lector obtiene lo esencial e imprescindible desde una perspectiva clásica y personalista.*
- *R. LUCAS, Explícame la persona (Art, Roma 2010) 287 p. El autor ofrece una síntesis muy pedagógica, acompañada de numerosos gráficos e ilustraciones en que partiendo de los actos de la persona se remonta a sus estructuras para en un tercer paso estudiar el sentido y fin de la persona.*

Segundo escalón: ampliar algún tema con manuales pensados para el Ciclo Institucional de Teología. Ofrecen una visión sistemática más extensa y abren vías de profundización. Tanto por interés personal como guiados por el profesor el estudiante se enriquecerá con su estudio. Vuelvo a sugerir, no sin dolor por los que dejo de citar, solo dos manuales:

- *C. VALVERDE, Antropología Filosófica (Edicep, Valencia 2002) 330 p. Mi predecesor en las aulas de San Dámaso consigue un texto unitario con rasgos ensayísticos que pueden captar al lector con pasión. Ofrece un gran número de citas de filósofos, lo que a un tiempo es ventaja e inconveniente para el principiante, y por falta de espacio no aborda algunos temas importantes como la afectividad. El estudio del origen de la vida y el hombre, la relación mente-cerebro, o la síntesis de historia del pensamiento antropológico que realiza están bien logradas.*
- *J.A. GARCÍA-CUADRADO, Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre (Eunsa, Pamplona ⁶2014) 271 p. Este autor ha logrado una sistematización muy completa y coherente con un lenguaje a la vez serio y asequible. Su lectura no es tan apasionante como la anterior, pero su sistematicidad y claridad en una obra de estas características no tienen precio.*

Tercer escalón: propongo otra posibilidad, no incompatible con las dos anteriores y quizás algo más filosófica. Se trataría de leer dos libros que presentan la visión de los problemas fundamentales del hombre por parte de un autor. Son obras muy de autor, que no pretenden ser manuales. Sirven para abrir el pensamiento a los interrogantes y aterrizar las reflexiones que ofrece este libro. Sugiero de nuevo solo dos:

• J.R. AYLLÓN, *Antropología paso a paso* (Palabra, Madrid 2013) 251 p. *Está escrito con maestría para lectores no filósofos haciendo surgir las cuestiones con precisión, suscitando el interés y conectando los interrogantes entre sí. Su lectura es fácil y seductora, sobretodo da que pensar.*

• L. POLO *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* (Rialp, Madrid 1998) 261 p.. *Recoge el pensamiento de un filósofo en acción durante un curso introductorio de antropología. La postura del autor se denomina Antropología Trascendental. Se trata de una obra buena y estrictamente filosófica. Requiere el esfuerzo del que tiene un interés especial por adentrarse en este campo. Si se tiene este interés el lector no quedará defraudado.*

Complemento: Para cada tema se sugieren, son sugerencias y no obligaciones, lecturas que denominamos de investigación, junto a referencias a textos del Magisterio de la Iglesia que servirán al alumno como punto de contraste y conexión con temas teológicos de otras materias y que tienen que ver con lo tratado en cada tema de Antropología Filosófica.

OBSERVACIONES METODOLÓGICAS

Estas tres posibles líneas de trabajo solo completan a este manual, que pretende por sí mismo ofrecer los medios suficientes para lograr el objetivo de la asignatura de Antropología Filosófica. Los demás pueden entrecruzarse, sumarse, dejarse: el lector con sus acompañantes irá viendo. Aconsejo decidirse al inicio, quizás tras ojear las obras y conversar un poco. Decidirse es apostar, pero si el estudiante no se lanza, es mi experiencia docente, estará dudando entre unos y otros hasta el final. Con realismo sano, midiendo sus objetivos entre los mínimos y los máximos, conforme al tiempo de que dispone y su formación académica previa, opte y sumérjase sin mirar atrás.

En cualquiera de estos caminos: manual solo o combinado con una o más de las otras posibilidades, encontrará fruto abundante. Eso sí, lograrlo requiere que piense, que reflexione, que mida lo que va leyendo con su experiencia personal, esto es -que en su nivel inicial- el lector se convierta en filósofo que ama la sabiduría pensando en acto, sin miedos. Si lo hace, esta materia dejará más huella que el mero resultado académico.

En el manual encontrará textos, esquemas, ejercicios de autoevaluación, sugerencias de ampliación. Además, en algunos apartados junto al texto normal y esencial se ha optado por incluir en un tamaño notoriamente menor ampliaciones pertinentes y opcionales. Para algunos estas ampliaciones en el mismo texto resultarán de gran interés, si no es así el lector puede saltarlas, no se trata de contenido imprescindible para los objetivos del curso.

Solo me queda desearle un trabajo fructífero y felicitarle por su elección de profundizar el conocimiento de la fe y de adquirir las herramientas filosóficas necesarias para ello.